

Lo *Queer* y la moda disidente

Por:
Míster and Mr



@mister.and.mr es una propuesta de divulgación de contenidos digitales relativos a la moda y a la reflexión ético-política sobre la diversidad sexual en Chile y otros países de Latinoamérica. Está conformada por Jaime Andrés Erazo Ochoa, psicólogo clínico, magister en psicoterapia Gestalt, profesor de la Universidad Mayor en Santiago de Chile. Y Jorge Andrés López Martínez, actor con mención en pedagogía en arte dramático y consultor de servicio al cliente en la capital chilena. Correspondencia: jaimerazo@gmail.com. Consultar: [Mister.and.mr](https://www.instagram.com/mister.and.mr) [[@mister.and.mr](https://www.instagram.com/mister.and.mr)]. (s.f.). [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado de <https://www.instagram.com/mister.and.mr/>

Resumen

El artículo ofrece una aproximación a la reflexión sobre el concepto *queer* y sus implicaciones en el ámbito de la deliberación sobre los asuntos de la diversidad de géneros, a través de la alusión a autores y autoras que han dotado de contenido la reflexión epistemológica sobre la teoría *queer*¹⁹. Además, se presenta cómo las comprensiones de lo *queer* permiten la discusión sobre la función social de la moda en el marco de los debates estéticos sobre las tensiones entre tendencias y estilos. El texto presentado corresponde a una reflexión que los autores hacen de un medio de divulgación de contenidos digitales en el que ellos participan en calidad de productores de contenidos digitales. Se trata de @mister.and.mr.

Palabras clave: *queer*, cuerpo, moda, estilo, tendencia.

A modo de Introducción: ¿Qué es lo *Queer*?

La teoría *queer* aparece por primera vez en Hispanoamérica como una expresión acuñada por Teresa de Laurentis (1987), autora feminista que ha realizado importantes contribuciones a los estudios de género, la cinematografía y el psicoanálisis²⁰. La expresión *queer* recientemente ha hecho parte de la sigla Lgbtiq, la cual hace referencia a personas lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, intersexuales y la última letra, que se refiere a personas *queer*.

En el ensayo "*Queer*": *historia de una palabra*, la filósofa española Beatriz Preciado (2012) señala que: "desde su aparición en el siglo XVIII en lengua inglesa, *queer* servía para referirse al tramposo, al ladrón, al borracho y a la oveja negra, pero también a todo aquel que no pudiera ser inmediatamente ser reconocido como hombre o mujer" (p. 120). Era una manera de calificar a los hombres afeminados y a las mujeres masculinas. Dicha acepción fue incluida en la publicación *Queer para dummies* de la organización Sentiido²¹.

En la sociedad victoriana (reinado de Victoria I en el Reino Unido, entre 1837–1901), donde se defendía "el valor de la heterosexualidad", agrega Preciado, "queer era la palabra usada

¹⁹ Una primera aproximación al asunto se realizó el 26 de marzo de 2020 en la sesión 4 del *Seminario Temático TranSER*, dedicado a los asuntos de la diversidad de géneros en el ámbito de los procesos de construcción social de sentido. Para más detalles véase: Tobar Tovar, C., Castañeda, I., Chirán, C., & Galvis, J. (2021). *Sesión 4: Producción social de sentido*. Vitela.javerianacali.edu.co. Recuperado desde <http://vitela.javerianacali.edu.co/handle/11522/13122>.

²⁰ Para más detalles véase: Teresa de Laurentis. *Teresa de Laurentis*. Recuperado desde <http://www.teresadelauretis.com/>.

²¹ Para más detalles véase: Sentiido. (2013). *Queer para dummies*. Sentiido. Recuperado desde <https://sentiido.com/queer-para-dummies/>.

para nombrar a aquellas personas que escapaban del orden heterosexual” (p. 122). Eran *queer* el maricón, la lesbiana y el travesti. No obstante, en menos de dos siglos la palabra cambió radicalmente de uso, a juicio de la autora:

A mediados de los ochenta, empujados por la crisis del Sida, un conjunto de microgrupos decidió apropiarse de la injuria *queer* para hacer de ella un lugar de acción política [...]. Así, ya no era ‘el señorito heterosexual’ el que llamaba al otro ‘maricón’, sino que ahora el marica, la lesbiana y la persona trans, se autodenominaban *queer*. La palabra dejó de ser un instrumento de represión social para convertirse en uno revolucionario. (p. 244).

El cuerpo, lo *Queer* y la disidencia

En el libro *Cuerpos disidentes: otras formas de ser y de estar en el mundo*, de Jacqueline Torres (2015), se plantea que al hablar del cuerpo, no podemos pensarlo como si se tratara de una idea. Es preciso situar el cuerpo en el tiempo y espacio, como la experiencia del ser y del estar en el mundo. Esto significa que en cada momento de la historia y en cada cultura se han normado los cuerpos, para asignarles lugares y propósitos de acuerdo a su sexo.

Según Torres, con la institucionalización del capitalismo se han ido perfeccionando las prácticas que pusieron a los hombres al servicio de la producción y a las mujeres en la reproducción de la vida, hasta llegar a las oficinas y convertirse en las súper mujeres, que ya no son responsables solo de la casa, sino de hacer política, cuidar a la familia, compartir -o no, en el caso de las migraciones- las deudas y amar al hombre de la casa.

Las presiones socioeconómicas y culturales que impone el modelo de producción capitalista neoliberal están marcadas por la industria cosmética, la moda, la medicina, la alimentación y el deporte, que crean patrones que requieren de consumo de muchos productos para intentar alcanzar el modelo corporal. En la actualidad se ha producido una corporalidad que niega la diversidad y busca implantar patrones de belleza, sueños, voluntades, sexualidades y formas de ocio que sirven para sostenerlo.

Del mismo modo, como menciona Torres, también hay un impacto sobre nuestros cuerpos, cuando se intentan controlar las relaciones con el Estado en una sola forma de ciudadanía. El neoliberalismo, por ejemplo, trata de crear individuos sin memoria, que expresan antiguas prácticas patriarcales que reproducen la exclusión, jerarquías, violencias, autoritarismos y democracias ficticias, que no responden a la necesidad de todas las experiencias de vida. Ahí están las instituciones, controlando la natalidad de las mujeres y criminalizando el aborto, así como reprimiendo y desapareciendo a las voces disidentes, sean mujeres u

hombres, estudiantes o profesionales, indígenas, campesinos o defensores de derechos humanos, entre otros.

Carlos Fonseca y María Luisa Quintero (2009), docentes de la Universidad Autónoma de México, explican en el artículo *La teoría queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas* (citados por la organización Sentiido), que lo *queer* representa las sexualidades que traspasan las fronteras de lo aceptado socialmente: la vida heterosexual, monógama y entre personas de la misma edad y clase social, entre otros.

La palabra *queer*, afirman, utilizada como verbo, significa “desestabilizar” normas aparentemente fijas, mientras que el adjetivo *queer* es entendido como “raro”, “torcido” o “extraño”, y no existiría sin su contraparte *straight*, que significa “derecho” o “heterosexual”. En términos generales, además de retar la heterosexualidad obligatoria (también llamada “heteronormatividad”), la teoría *queer* rechaza clasificar a las personas por su orientación sexual o identidad de género. Fonseca y Quintero señalan que, tal como lo ha dicho la filósofa norteamericana Judith Butler (2005), cualquier categoría de identidad, como la “lesbiana” o la “heterosexual”, por solo nombrar dos, regula, controla, autoriza y, en menor medida, libera.

Así mismo, Brigitte Baptiste, quien es una reconocida mujer trans, bióloga y rectora de la Escuela de Administración de Negocios (EAN) en Bogotá, Colombia, plantea que lo *queer* es, en esencia, no aferrarse a parámetros o a estereotipos solamente por cumplir con las expectativas de los demás. Es una premisa básica en cualquier ámbito de la vida, pero especialmente en el “deber ser” del género y la sexualidad. Dice Baptiste: “no existen parámetros correctos. Lo *queer* es vivir y expresarse de manera espontánea”. Se trata de reflexionar en qué prácticas sociales una persona se siente incómoda y en cuáles quisiera expresarse de otra manera. Ser auténticos. Y por eso es posible hablar de lo *queer* en cualquier espacio.

Lo anterior se puede ilustrar al establecer la estrecha relación que existe entre estas teorías y la biodiversidad. Según Brigitte Baptiste, “la naturaleza no tiene un único modelo para existir y hacer especie. La evolución genera patrones que se acomodan a las circunstancias y ensaya muchas alternativas, donde el azar juega un papel importante. Cada una de esas propuestas se diversifica, multiplica y toma caminos inesperados”.

Tampoco comparte la afirmación de que “Dios nos hizo hombre y mujer”, frase usada para rechazar a las personas trans. “Si al principio Dios los creó hombre y mujer, no significa que los hizo fijos y para siempre de esta manera, porque eso sería una condena”. Para

ella, parte de la libertad de elección, que debe respetarse e incluso promoverse, es la de pasar de un género a otro. Esa noción de que la diversidad sexual y de género es “algo malo o antinatural” es atribuida a discursos religiosos simplistas, politizados y utilizados como herramientas para generar miedo y control social.

Brigitte plantea en la entrevista que, pese a ser una categoría determinante de la personalidad, que se desarrolla muy pronto, la identidad de género tiende a ser muy rígida: si una persona tiene vagina, es y debe comportarse como lo que socialmente se considera es una mujer, y si tiene pene, es y debe comportarse como un hombre. “Y cambiar esas estructuras causa temor a la gente”. Sería ideal liberar a la sociedad de lineamientos tan rígidos, como que los hombres deban ser de tal manera y las mujeres de tal otra. “El objetivo debe ser destruir la división de roles y tareas. Mi anatomía no debe conducirme a ninguna clase de posición, ni privilegiada ni sometida, dentro del orden social”.

¿Qué es el estilo de moda *Queer*?

Antes de hablar sobre qué es la moda o el estilo *queer* es importante diferenciar la moda del estilo y la tendencia. La moda es lo que está en boga en un lugar y momento determinado. Se refiere al presente. Es por eso que lo que está de moda hoy seguro dejará de estarlo y cambiará. La tendencia se refiere al futuro. Nos muestra lo que va a ser moda, y por lo general llega primero a grupos selectos y exclusivos. El estilo, por su parte, es Infinito. No viene influenciado ni por una moda ni por una tendencia. Es un aspecto personal que no tiene un inicio ni un fin determinado. Estilo son las pequeñas cosas que nos gustan a cada uno de nosotros sin importar la temporada. Sin embargo, generalmente, al hablar de la moda se habla de ella como industria, la cual acapara y mezcla esos tres conceptos.

Esta industria ha operado como medio articulador del imaginario colectivo, moldeando los cuerpos y sus percepciones sociales. El género en sí mismo es una construcción y percepción social. Judith Butler (2002) asegura que el género es *performativo*, no una *performance*, pues no es una actuación, si no *performativo*, acercándolo a la categoría artística del *happening*, en donde algo que se produce y se reproduce genera uno o varios efectos en el otro. Actuamos, caminamos y hablamos de manera que consolidan la impresión de ser un hombre o una mujer. Esta *performatividad* aparece en la historia de la moda a partir del Imperio romano, en donde el drapeado de la togas, así como el largo de las mismas, sus colores y el material en que se hacían, y junto a ellas el rizado del pelo y diseño de barbas en los hombres, presentaban un estatus y ayudaban a comunicar el lugar y rol de cada individuo en la sociedad.

Dando un salto importante y viendo el comportamiento social de los siglos XVIII y XIX, e incluso los inicios del siglo XX, se puede ver que la construcción del carácter de lo masculino se realizaba en oposición a lo estético-femenino. Aquellos cuerpos embellecidos por elaborados encajes, plumas y recovecos enmascaraban una tradición de mujeres oprimidas e inmovilizadas por “jaulas indumentarias”, como los corsés y los miriñaques. Por consiguiente, sus modos de vida eran afectados por este elemento artificial, que restringía su acceso a otro tipo de actividades, e incluso repercutían en el funcionamiento fisiológico natural del cuerpo, como en su flujo respiratorio.

Conforme avanza el siglo XX el marketing le confiere el color rosa a la mujer y el azul se lo deja a los varones. Sin embargo, es en este mismo siglo donde resulta imposible negar la gran cercanía de industria de la moda con la homosexualidad, puesto que, como lo afirmó Sontag (2007), “el esteticismo y la ironía homosexuales son una de las fuerzas precursoras de la sensibilidad moderna” (p. 124). El homosexual siempre ha estado a la vanguardia. En la primera mitad del siglo XX el diseñador Christian Dior, quien jamás habló públicamente sobre su orientación sexual, definió este periodo en la construcción de la hiper-feminidad; una idealización del cuerpo que ciñe la cintura, entalla el torso y pretende una silueta de reloj de arena. Tiempos de recuperación y “normalización-normativa” de la mujer idealizada como la ama de casa perfecta. Posteriormente, en los revueltos 60, el futuro parece palpable, con los alcances de la actividad humana en el espacio. Se exhiben las piernas en mini faldas, como nunca antes, gracias a Mary Quant, y es en esta misma década donde se encuentra el epítome de la masculinización de la mujer con el *smoking* femenino de Yves Saint Laurent. En la década del 80, y de la mano de diseñadores como Thierry Mugler, Claude Montana y Giorgio Armani, aparece una silueta de trapecio invertido, de prominentes hombreras, que con contundencia comunicaba visualmente a los hombres un estado de “aquí estoy, presente como mujer y a la par del hombre”. Y finalmente en los 90, diseñadores abiertamente gais, como Jean Paul Gaultier y Gianni Versace, fetichizaron a la mujer a través los códigos del homoerotismo, no para convertirla en un objeto sexual, sino para empoderarla a través de ellos como catalizadores.

La teoría y sensibilidad *queer* es en sí misma dinámica; cambia y evoluciona constantemente. Conforme llegó el siglo XXI las discusiones empezaron a apartarse de la sexualidad, para centrarse en el género, como algo que, según dice Teresa de Laurentis (1987), “es tanto una atribución como una apropiación, otros me atribuyen un género y yo lo asumo como propio... o no” (p. 134). En este siglo, especialmente desde la segunda década, aparecen diseñadores como Palomo Spain o Ludovic de Saint Sernín, quienes llegan a llenar esta “nueva” necesidad de tener una libertad de expresión de género como respuesta a la heterohegemonía, empujando las barreras del género hasta casi desaparecerlas,

particularmente en la exploración de nuevas masculinidades, con propuestas *genderless* de códigos tradicionalmente femeninos sobre cuerpos masculinos.

La enorme aceptación y admiración de estas propuestas por parte del público hace pensar que lo *queer* es el rumbo que va a tomar la estética en los años que vienen, y por esto mismo la moda y el estilo *queer* están llamados a ser las herramientas más poderosa para la expresión de género. Esto debido a que la moda como disciplina, y particularmente la moda *queer* como herramienta del estilo, desarticula la construcción cultural de los cuerpos normalizados y promueve nuevas identidades, mismas que históricamente han sido oprimidas por las estructuras sociales tradicionales, generando así un camino en la transformación de la sociedad, en la inclusión de aquellos cuerpos que no corresponden con un estereotipo de lo “normal”.

Podemos entonces decir que el estilo *queer* es el vehículo que nos permite transitar libremente entre los pilares binarios que están construidos como bases del género. Un vehículo que nos da la posibilidad de explorar y jugar con texturas, colores, prendas y accesorios que permitan manifestar nuestro sentir auténtico y nuestra propia visión del mundo, así como nuestra individualidad, más allá de los roles impuestos por la sociedad.

A modo de conclusión: el impacto del estilo *Queer*

Regresando a las palabras de Brigitte Baptiste, “No existen parámetros correctos. Lo *queer* es vivir y expresarse de manera espontánea”. Espontaneidad y autenticidad son la base de la sensibilidad *queer*, que junto al *body positive* se han convertido en los principales movimientos de empoderamiento y autoaceptación.

Nerea de Ugarte (2017), quien encabeza *La rebelión del cuerpo*, que busca combatir los estereotipos y las imposiciones sociales según los cánones de belleza supuestamente ideales, manifiesta al respecto:

Estos movimientos colectivos han aparecido porque se ha empezado a generar más conciencia sobre el impacto que tiene la violencia simbólica en la construcción de la identidad. El hecho de que nos bombardeen constantemente con publicidad, con medios de comunicación que perpetúan un estereotipo de belleza específico y bastante inalcanzable, trae consecuencias a nivel de salud mental, física, a nivel de bienestar emocional²².

²² Véase: El Mostrador Braga. (2017). *Body Positive: el movimiento mundial que busca la aceptación del cuerpo y que se vuelve cada vez más popular*. El Mostrador. Recuperado desde <https://www.elmostrador.cl/braga/2017/11/08/body-positive-el-movimiento-mundial-que-busca-la-aceptacion-del-cuerpo-y-que-se-vuelve->

En la actualidad, en un entorno más democrático se da la posibilidad de construir nuevas identidades. El cuerpo moderno atraviesa un proceso de individualización y hace una ruptura frente a las concepciones del orden del cuerpo tradicional. Hoy integra cada vez más el circuito mediático la aparición de personajes que dan voz al “no-genero”, dentro de los que destacan Jonathan Van Ness, del programa televisivo *Queer eye for the straight guy*, el cantante Sam Smith, Conchita Wurst, Ruby Rose, la actriz India Moore, el actor Billy Porter y la cantante no binaria LP. Los mencionados ejemplos, además capacidades y aptitudes, han instalado la idea en el colectivo de que tienen un estilo propio y auténtico, que además es imitable, convirtiéndolos incluso en modelos a seguir. La sociedad condiciona y en cierto punto los individuos ceden a su poder hegemónico con tal de conseguir algo de reconocimiento, pero individuos mediáticos como los mencionados, de a poco subvierten estos códigos.

La sensibilidad, y particularmente el estilo *queer*, teniendo a la moda como su principal aliado, es generalmente el primer paso que permite romper con los estigmas impuestos por el entorno, y se convierte en cierta medida en un forma ligeramente “más segura” de empezar a explorar las búsquedas personales. Es muchas veces la moda y el estilo *queer* los que dan la posibilidad de sembrar el germen del cambio y, poco a poco, re-articular el imaginario colectivo. El estilo *queer* permite quebrar de a poco las reglas de la imagen que articulan la construcción cultural del vestir y que cubren de un sentido simbólico a los cuerpos, limitándolos de todo su potencial. Es la sensibilidad *queer* la que permite decir: “no es ropa de hombre o de mujer, es solo ropa”. La moda revoluciona al individuo desde el indumento.

Bibliografía

- Acosta, M. (2013). *"Desde que las niñas son rosadas y los niños azules, estamos jodidos"*. Sentido. Recuperado desde <https://sentiido.com/desde-que-las-ninas-son-rosadas-y-los-ninos-azules-estamos-jodidos/>.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Ediciones Paidós.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
- Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M. L. (2009). La teoría queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.
- Preciado, B. (2012). *"Queer": historia de una palabra*. Recuperado desde https://issuu.com/comunicacion.popova/docs/historia_de_una_palabra_queer_desca
- Sontag, S. (2007). *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias* (A. Major, traductor). Penguin Random House.